

Elogio de la belleza atlética, de Hans Ulrich Gumbrecht

Buenos Aires, Katz, 2006, 285 páginas

Jorge Humberto Ruiz Patiño*

Asociación Colombiana de Investigación
y Estudios Sociales del Deporte (Asciende), Colombia

Apenas cuando comienza a vislumbrarse el horizonte de los estudios socioculturales del deporte en Colombia, y cuando ya se sienten los límites de las teorías que tradicionalmente se han utilizado en el análisis de los fenómenos deportivos, aparece como una promesa de nuevos derroteros el libro *Elogio de la belleza atlética* [*In Praise of Athletic Beauty*], escrito por el profesor Hans Ulrich Gumbrecht, de la Universidad de Stanford.

Influenciado durante el inicio de su carrera por el método hermenéutico, el profesor Gumbrecht decide, a finales de la década del setenta y comienzos de los años ochenta, reorientar su fundamentación filosófica hacia lo que él mismo ha denominado como el estudio de lo *no hermenéutico*, noción que incluye la idea de *emergencia del sentido*, así como el concepto más definido de *producción de presencia*, como aquella producción de sentido inmediato que no está sujeta a las significaciones predominantes de la cultura.

El deporte, para Hans Ulrich Gumbrecht, no es más que producción de presencia, pues “en los deportes se trata, antes que nada, de estar ahí cuando y donde las cosas ocurren, y las formas emergen a través de los cuerpos, cuando las cosas y las formas ocurren y emergen en presencia real y en tiempo real” (p. 21). La presencia no excluye el tiempo, sino que lo liga a una consideración espacial donde lo fundamental consiste en *estar frente a (prae-esse)* algo, como algo que se puede tocar y sobre lo cual se pueden tener sensaciones inmediatas.

Al definir los deportes como actos de presencia, Gumbrecht desarrolla una crítica devastadora contra todo intento de búsqueda de una esencia, función o significado del deporte más allá de su inmediato sentido, pues un estudio no hermenéutico de las prácticas deportivas implica trascender la tentación, intelectual y académica, de asignar o buscar un significado a los deportes dentro del conjunto de las estructuras o

* Sociólogo y Magíster en estudios políticos. Miembro de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende) y, autor del libro *La política del sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*.

Correo electrónico: jorge5ruiz@yahoo.com.mx

sistemas sociales. Los deportes, dice el autor, “no expresan nada [...]. La interpretación puede reducir el placer que hallamos en el despliegue de tales formas y en sus transformaciones” (p. 70). De este modo, el deporte deja de ser tanto una superestructura ideológica del Estado capitalista como un elemento interdependiente dentro del proceso de civilización occidental; y también, se discute la consideración del deporte como dispositivo de control corporal o como práctica de distinción en el espectro de las clases sociales. Con el *Elogio de la belleza atlética*, entonces, asistimos a la crisis de los estudios sociales del deporte basados en las teorías de Jean Marie Brohm, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bourdieu.

Pero ¿cómo responder a la pregunta sobre qué es específicamente lo que hace a los deportes tan atractivos para la gente, sin caer en el uso de un modelo crítico e interpretativo que busque en las prácticas deportivas algún tipo de función social? Frente a este dilema, Gumbrecht se concentra simplemente en los cuerpos de los atletas desde una perspectiva del observador, es decir, desde la fascinación que siente el espectador deportivo. Así, para el autor, el elogio del atleta no es más que una experiencia estética basada en lo que él define como “estar perdido en la intensidad de la concentración” (p. 52), en la cual la belleza de la expresión atlética aparece como una *epifanía*, una aparición corporeizada que tiene sustancia y requiere espacio. Desde el punto de vista del juicio estético, el espectador deportivo tiene una experiencia estética porque observa los deportes con ausencia de una intencionalidad específica, por el simple placer de mirar las epifanías atléticas. Los actos atléticos son, entonces, *epifanías de la presencia* en las que la *areté* (lucha por la excelencia), el *agón* (competición) y el *drama* definen el carácter específico de la *performance* deportiva.

Entonces ¿qué es lo atractivo de la *performance* deportiva? Es decir, ¿qué es lo que fascina a los espectadores en la comunión entre *areté*, *agón* y *drama* como acto de presencia? Para Gumbrecht, existen cinco tipos de fascinación. En la primera, los espectadores pueden disfrutar ciertos actos atléticos que, como aquellos típicos del fisicoculturismo, su disposición consiste en la capacidad para esculpir los cuerpos en un espacio determinado, es decir, en el gimnasio. Pero también pueden disfrutar el límite de la muerte, drama central de deportes como el boxeo o la lucha e, incluso en ocasiones, el ciclismo. Por otro lado, la gracia es una fascinación que los espectadores disfrutaban cuando un acto atlético parece estar ausente de toda intencionalidad específica, cuando un cuerpo y sus movimientos, por ejemplo, se encuentran distantes de “la conciencia, de la subjetividad y de sus expresiones” (p. 184).

Los espectadores también pueden sentirse atraídos por aquellos actos en los cuales se busca hacer más complejo el potencial del cuerpo a través de sus extensiones, sean estas máquinas, animales o simples instrumentos. El ingenio del atleta para llevar a cabo el acoplamiento entre cuerpo y extensiones implica un acto que puede ser considerado como bello por un espectador, del mismo modo que deportes como el patinaje

artístico pueden producir fascinaciones basadas en la corporeización de determinadas formas, es decir, en la disposición del cuerpo en torno a una secuencia de formas con un nivel cada vez mayor de complejidad. La última fascinación, *la generación de epifanías de forma*, típica de los deportes de pelota, es el acto que comúnmente se define como jugada, es decir, aquella expresión corporal del atleta que se genera en la disputa con otro atleta por el espacio y que desaparece casi tan pronto como ha emergido de modo repentino.

Con todos estos elementos, como se venía diciendo, Hans Ulrich Gumbrecht nos proporciona una definición de los deportes desde el punto de vista del espectador: el deporte es epifanía de la presencia que el espectador elogia, a través de su juicio estético, en cinco formas de fascinación. *Elogio de la belleza atlética*, de este modo, augura una crisis epistemológica en los estudios socioculturales del deporte en un doble sentido: quiebra la tradicional búsqueda por parte del investigador de una función social o de una esencia específica en los actos atléticos y, al mismo tiempo, rechaza la idea de asignación de significados a los deportes por parte del espectador o, incluso, por parte del mismo deportista. Esto significa, nada más y nada menos, que el deporte se centra, ahora, en la esfera estética, separándose de las esferas política, económica y cultural, además de la esfera de la emoción que con gran acierto y legitimidad había propuesto el sociólogo Norbert Elias.

Las implicaciones epistemológicas de esta ruptura pueden ser tan profundas como sus posibilidades teóricas. La presencia, la epifanía, el juicio estético y la fascinación son elementos que trascienden la intencionalidad del sujeto con relación a las prácticas deportivas, intencionalidad que se constituyó simultáneamente en horizonte y cerrojo del investigador, pues dependiendo de las orientaciones ideológicas, epistemológicas o teóricas, los estudios del deporte siempre giraron en torno a la emancipación o dominación políticas, la reproducción social, la construcción de la identidad o la búsqueda de la emoción.

Para la investigación histórica, por ejemplo, la consideración del acto atlético como experiencia estética puede ser fundamental. En este sentido, Gumbrecht define las formaciones históricas deportivas por medio de cuatro elementos: el primero consiste en el peso que haya tenido la *presencia* en una cultura determinada, es decir, en el peso que haya tenido la producción inmediata de sentidos, respecto de un acto determinado, en comparación con los significados de tipo político, religioso o cultural atribuidos por lo sujetos a cualquier otro tipo de acto. En segundo lugar, una historia del deporte deberá fijarse en las variaciones de la *areté*. Esta puede emerger o no de acuerdo con las condiciones históricas específicas, que a su vez pueden modificar el carácter de *insularidad* estética de los deportes, o sea, su distanciamiento respecto de los mundos cotidianos. La insularidad es el tercer elemento que, sumado a la presencia y la areté, define el carácter específico de los deportes modernos, en comparación con lo que Gumbrecht ha denominado *mundos atléticos del*

pasado. Finalmente, el autor postula un cuarto elemento, que consiste en la posibilidad de realizar una historia centrada en las distintas formas de fascinación y sus complejas combinaciones en diferentes periodos concretos de la historia.

De este modo, un análisis histórico de la presencia, la areté y las fascinaciones puede permitir una aproximación mayor, por ejemplo, a la cuestión de la adopción de las prácticas deportivas por parte de las clases medias y bajas en América Latina, pregunta cuya respuesta se ha intentado buscar, por un lado, siguiendo la línea de un proceso civilizador que no se produjo del mismo modo que en el continente europeo, y por el otro, interpretando hasta el límite las capacidades de Estados deficientes que estuvieron lejos de poder controlar completamente los cuerpos de la población. Pero también, un análisis histórico de este tipo nos puede proporcionar elementos valiosos para la comprensión de la explosión deportiva y sus diferentes públicos, como formación de distintos tipos de mentalidades y juicios estéticos. Finalmente, Gumbrecht, en una conciliación con la hermenéutica, nos dice que la fascinación del acto atlético siempre se ubica, como aquí se ha insistido, entre la epifanía y el dispositivo del juicio estético, entre el acto mismo (la jugada) y la percepción de los diferentes espectadores, quienes podrán elogiar un mismo acto atlético de formas diferentes según sus disposiciones y grados de conocimiento. *Elogio de la belleza atlética* nos recuerda que las jugadas desaparecen, pero permanecen como recuerdo en la memoria de quienes las disfrutaron.

Bibliografía

Ruiz, J. H. (2010). *La política del sport: élites y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta editores.